



**6 de marzo de 2.021**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



Hijos míos estáis en unos momentos de penitencia, de amor al prójimo y de convertirlos, tened piedad y misericordia con todos aquellos que estén a vuestro lado.

Vengo vestida de negro, hijos míos, ¡tantos hijos míos que mueren en el día! Pedid misericordia a vuestro Dios, mi Dios, para que todos ellos vayan al Cielo y no se condenen.

Hijos míos medita **HECHOS DE LOS APOSTOLES**.

La humanidad, hijos míos, se está corrompiendo cada día más, todo da igual, no hay un Amor a ese Dios, mi Dios, vuestro Dios Creador, y hoy no le conocen muchos de aquellos que le conocían, ya no quieren conocerlo, porque dicen que le va mal la vida; si no hay cruz, hijos míos, no puede haber Cielo.

¡Alerta humanidad!, ¡alerta humanidad! Los acontecimientos, hijos míos, están próximos, pero son y van a ser del Cielo; no tengáis miedo, hijos míos, a la muerte, tantas veces os lo he dicho, los que muráis por este virus, hecho por los hombres y el Demonio, son mártires.

Mirad a vuestro Papa, a mi hijo predilecto, sale de su casa para consolar a las familias de todos aquellos que han sido degollados por sus propios hermanos, y esos también son mártires.

Sed valientes vosotros, hijos míos, de llevar el Evangelio de mi Hijo al mundo; no tengáis miedo; pero también vosotros tenéis miedo, ¿qué dirán?; qué van a decir, qué memos, ¿a quién aman estos fanáticos? El Becerro de Oro está en el mundo, hijos míos, y los pecados cada día son mayores; ¡cuántos sacrilegios comete el hombre a la Divinidad, a mi Hijo!, y más en estas fiestas, como muchos hijos míos llaman, fiesta mundana, cuando tenían que clavarse de rodillas y pedir por

todos, especialmente por ellos mismos, que están dando la espalda a su Dios.

Aquellos que critican y hablan mal de mi hijo predilecto, el Papa; no estáis viendo que lleva sacrificio, penitencia, oración, en esos mundos donde hay esclavitud y muerte, rezad por él.

No critiquéis, hijos míos, la crítica no es buena, así juzguéis, así seréis juzgados, pedid misericordia para vuestros corazones, no riñáis unos con los otros, sed de verdad hijos de mi Dios, vuestro Dios, y cumplid los Mandamientos que Él os manda; pero, ¡que poco hacéis de esto! ¿Dónde están las penitencias, el Sagrario, la Santa Misa? Mi Hijo inmolándose por toda la humanidad, todos los días, por todos los hombres para la salvación de todos. ¿Qué hacéis, hijos míos, por qué no sois más caritativos? Id a vuestro Dios; clemencia, perdón, misericordia Señor, no solamente para mí, sino para toda la humanidad. Pero los hombres luchan por el poder, por el Becerro de Oro, por tener y poseer, es miseria todo.

Hijos míos, ¿por qué tenéis miedo a la muerte?, si todos vais a morir un día u otro. Os digo que vayáis a la confesión a poneos bien con vuestro Dios, mi Dios, así no tendréis miedo, porque así las conciencias que no están tranquilas, que no están en gracia de mi Dios, vuestro Dios, tienen miedo.

Huis como aquellos cobardes, unos de los otros, y ya no os miráis, ni os habláis, porque tenéis miedo. Cuando muráis, hijos míos, tenéis que preocuparos de vuestra alma, porque la carne se pudre, es el alma la que va al Cielo o al Infierno. Tened confianza en vuestro Dios Creador, decidle: “Señor Tú me creaste para Ti y no descansaré hasta que te encuentre, dame la Luz en mi corazón, la Fuerza y la Esperanza y la Caridad, porque así iré caminando poco a poco a las Moradas que Tú nos tienes preparadas”.

¡Cuántas veces os he dicho que subáis al Monte! Pero no miréis para atrás, llegad hasta el final, hasta dónde está mi Hijo con los brazos abiertos para sosteneros y a llevaros al Cielo, pero no miréis para atrás, porque el mundo es perverso y sois débiles, porque todavía, hijos míos, la Fe se resquebraja en vosotros, tenéis una Fe pequeñita, tenéis que tener Fe fuerte.

Tantas veces os he dicho, maridos, amad a vuestras esposas, esposas, amad a vuestros maridos, hijos, amad a vuestros padres, padres, amad a vuestros hijos; pero no, sois de galería y las caretas tenéis que quitárosla ya y ser puros, castos y obedientes a vuestro Dios y cumplir los

Mandamientos que un día mi Dios, vuestro Dios, se los dio a Moisés y eso es lo que tenéis que llevar por delante; amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, no tengáis rencillas, ni rencores, ni cóleras, ni insultos; amaos de verdad, amaos de verdad, como mi Hijo y Yo os amamos, y queremos salvaros, por eso Yo me aparezco en tantos lugares del mundo y traigo mis Mensajes para que vosotros los tengáis y los meditéis en vuestros corazones y así poco a poco conoceréis más a vuestro Creador, mi Creador, mi Dios, vuestro Dios.

Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy y Yo vengo con Luz a todos mis hijos en esta campaña donde estoy ahora mismo con todos vosotros, y os estoy bendiciendo a todos, a los pequeños, a los menos pequeños, a los grandes, a los mayores, a todos, no solo a vosotros, sino a todos aquellos que han venido a Faro de Luz y los que no han venido, y los que no van a venir más, Yo los bendigo a todos, porque todos son mis hijos.

Y vosotros, hijos míos, sed fuertes y guerreros de verdad, vosotros esta Obra la tenéis que levantar, pero nada con rencores, ni envidias, ni celos, sino con amor, con amor el amor se paga, y ese pagamiento es vuestro Dios, mi Dios si os ve de verdad que tenéis un corazón limpio, sano y puro. Hijos míos gracias por venir en este día de amor, pedid mucho, os lo digo otra vez, por el Papa, mi hijo predilecto, está perseguido por los malhechores, incluso por su clero, pedid por la Iglesia, pedid por los jóvenes para que vayan a su Dios, ¡ay cuánto llora mi Corazón cuando los jóvenes mis hijos se van a otros lugares donde existe el Demonio y no existe Dios!; por eso vosotros, padres, rezad mucho por ellos y para que haya grandes sacerdotes en el mundo; porque mirad, hijos míos, en Europa están cerrando muchas Iglesias, porque mis hijos han dejado de ir, y en España, en vuestra España, mi España, también, hay un silencio sepulcral en el clero, en los obispos, en los sacerdotes, por eso os digo, pedid y rezad por ellos para que salgan a buscar sus ovejas y a estar con ellos, hasta el final de esos días de vida en este mundo.

Pedid mucho también por las benditas almas del Purgatorio que tanto amo, porque ellas, como tantas veces os he dicho, cuando salgan y vayan al Cielo, pedirán por todos vosotros para que vosotros estéis poco tiempo en el Purgatorio y os salvéis del Demonio.

Lloro, lloro, y lloro por mis hijos, sobre todo por aquellos que son aniquilados por otros hijos míos; ¡ay qué pena tiene mi Corazón!, el Corazón de mi Hijo, ¡por esos hijos míos! Estáis a tiempo de pedir, y buscar la Fe: “Señor mándame el Espíritu Santo para que yo tenga fe en mi alma y me quite de todas estas borracheras que tengo en mi vida y que solamente saben traer caretas distintas

a las que Tú quieres”; tenéis que buscar y tener esa careta dulce de verdad, de amor.

Fortaleceos, hijos mí, con la Eucaristía; Sagrario, Sagrario, Sagrario; y ya os digo, hijos míos, que os amo mucho. Y ahora como siempre, mi Dios Padre Creador os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós...

Pequeña hija María, cruz tienes, cruz tendrás, pero esta cruz es tu salvación del alma. Y a todos vosotros, llevad las cruces pequeñas, porque la Cruz grande la llevó mi Hijo, pero vosotros tenéis pequeñas cruces que a veces no soportáis, pero si miráis al Cielo, mi Hijo de Amo, os llevará la cruz pequeñita, para que vosotros os santifiquéis aquí en la tierra, para ir después al Cielo.

Adiós hijos.

Viva el Papa, viva el Papa, viva el Papa.

*Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.*